

La conflictiva situación actual del marxismo en América Latina

Pablo Guadarrama González

El marxismo, desde que hizo su aparición en tierras latinoamericanas en el último tercio del siglo XIX, disponía de condiciones socioeconómicas, políticas y culturales muy diferentes a las que contaba en Europa donde había germinado¹. Si bien muchas de sus conquistas intelectuales, formulaciones filosóficas, interpretaciones científicas y propuestas ideológicas eran de extraordinario valor para el mundo latinoamericano, en verdad algunas de ellas resultaban muy distantes e inapropiadas para este ámbito.

Las particularidades del desarrollo del marxismo en América Latina no dependieron simplemente de las influencias llegadas desde Europa, como fue la indiscutible repercusión de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y el surgimiento del campo socialista a partir de la Segunda Guerra Mundial. Aun cuando estos acontecimientos desempeñaron un importante papel en la fermentación ideológica de algunas de las luchas sociales en nuestra región, fue ante todo determinante, en el desarrollo de las ideas marxistas en este continente, el grado de madurez que alcanzaron las contradicciones entre los países latinoamericanos y las potencias imperialistas, básicamente con los Estados Unidos, así como los conflictos entre las oligarquías nacionales —que llegaron incluso a copiar los métodos fascistas—, las incipientes burguesías nacionales y las masas populares

Con el siglo XX y la relativa aceleración de los ritmos de desarrollo de los países latinoamericanos, junto la instrumentación de ensayos socialistas de inspiración marxista en varias regiones del mundo, incluyendo el Caribe, el prestigio del marxismo alcanzó mayores niveles de trascendencia no sólo en el plano político-ideológico sino también en el académico e intelectual. El marxismo paulatinamente fue ganando aceptación entre dirigentes políticos y prestigiosos intelectuales.

¹ Véase: Guadarrama, Pablo, *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1990; Editora Política. La Habana. Ediciones El Caballito. México. 1994.

Los partidos comunistas, por lo regular, siempre trataron de desarrollar una política de acercamiento hacia los intelectuales más destacados en sus países. En muchos casos lo lograron y hasta algunos de ellos han llegado a militar entre sus filas. Pero también muchos intelectuales marxistas latinoamericanos expresaron sus discrepancias con los partidos comunistas, tanto por cuestiones de carácter táctico en la lucha política de la izquierda como por cuestiones más de fondo sobre cómo concebían el socialismo y el análisis del desarrollo social.

En la mayoría de los países latinoamericanos los partidos comunistas se formaron con militantes de extracción proletaria con un gran odio clasista contra la explotación capitalista, pero en ocasiones también con un conocimiento elemental de las ideas de Marx. Sus ideas se veían incluso permeadas hasta de elementos anarcosindicalistas, por las nuevas modalidades del pensamiento socialdemócrata y por algunas posiciones filosóficas no propiamente marxistas, aunque en el plano ideológico compartiesen las ideas revolucionarias y socialistas.

Con el triunfo de la Revolución Cubana no sólo se inició una nueva etapa en el desarrollo de las luchas sociales de los pueblos latinoamericanos sino también una nueva época en el devenir del marxismo en esta región. La proclamación del carácter socialista de dicha revolución tendría un extraordinario significado para este proceso en correspondencia con las nuevas circunstancias internacionales que dieron al socialismo y al marxismo una tonalidad distinta para el mundo contemporáneo a partir de los convulsos años sesenta. El intelectual que en aquellos años no tuviese al menos una idea de las bases teóricas del marxismo, independientemente de que se identificara o no con él, era considerado simplemente como un ignorante.

La influencia de las ideas marxistas se mantuvieron durante varios años en esta región, hasta el momento en que las serias transformaciones que se operaron con el fracaso del ensayo socialista soviético y de otros países de Europa Oriental produjeron un serio golpe en la credibilidad y el prestigio del marxismo, situación esta que se mantiene en los inicios del presente siglo XXI.

Si con anterioridad eran claramente diferenciables, al menos para los defensores del marxismo, las características del «socialismo utópico» respecto a las tesis del «socialismo científico», después del derrumbe del modelo soviético de socialismo pareciera que se hubiesen invertido los términos y el presuntamente científico revelaría al final su contenido utópico.

El Che Guevara oportunamente había atisbado y criticado « el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la teoría marxista»² así como las insu-

² Guevara, Ernesto, «El socialismo y el hombre en Cuba». Obras... Casa de Las Américas. La Habana. 1970. p. 377.

ficiencias en la construcción del socialismo por parte de aquellos que subestimaran la formación ético-ideológica de los hombres que reclama aquella sociedad, y hoy, después del derrumbe del llamado «socialismo real», encuentran su verificación desgraciadamente algo tarde aquellas insuficiencias.

La evolución histórica del marxismo en América Latina ha estado en dependencia no sólo de los más importantes acontecimientos históricos políticos mundiales de las últimas décadas sino también de la mayor o menor influencia de distintas corrientes filosóficas e ideológicas del siglo XX.

Por otra parte, el auge que fueron tomado las posiciones filosóficas críticas del marxismo en diverso grado, unas veces para tratar de permearlo como el existencialismo sartriano y otras para sustituirlo como en el caso de las filosofías de corte neopositivista, analítico, neotomista, etc.

A mediados del siglo XX se evidenció un incremento en las universidades latinoamericanas del prestigio académico del marxismo y su predominio incluso en muchas áreas de las ciencias sociales. Sin embargo, no siempre este reconocimiento se correspondió con un incremento de la profundidad teórica de los análisis, pues cierta intención divulgativa de la teoría filosófica, económica y política del marxismo se materializó en una simplificación extraordinaria de su enseñanza y la consecuente proliferación de textos docentes en su mayoría de procedencia soviética.

El traslado al ámbito intelectual latinoamericano de algunas de las polémicas que desde los años cuarenta y cincuenta se venían produciendo en Europa en el seno del llamado «marxismo occidental³» –contrapuesto al marxismo-leninismo emanado del bloque soviético– sobre algunos temas filosóficos, éticos y estéticos, conmovieron cada vez más el ambiente en el que se desarrollaría el marxismo en América Latina.

Ya con anterioridad se habían producido algunos intentos de conciliación entre el existencialismo y el marxismo⁴, así como de este último con otras posturas filosóficas, de la misma forma que se intentaba encontrar nuevas interpretaciones creativas en el seno del marxismo como la que se apreció en José Carlos Mariátegui.

En Argentina se había iniciado desde la década del cincuenta la edición de las obras del relevante marxista italiano Antonio Gramsci que comenza-

³ Véase: Anderson, Perry, Consideraciones sobre el marxismo occidental. Siglo XXI. México. 1985.

⁴ Véase: Astrada, Carlos, El marxismo y las escatologías. Ediciones Procyón. Buenos Aires. 1957.

ron a circular por todos los países latinoamericanos y sembrar nuevas expectativas y potencialidades dentro del pensamiento marxista.

Posteriormente, las ideas del filósofo francés Louis Althusser –quien frente al dogmatismo imperante en el marxismo intentó desde una perspectiva estructuralista reivindicar el carácter científico de las obras de madurez de Marx– ocuparon la mayor atención en el pensamiento marxista en América Latina a fines de la década del sesenta.

Althusser, nutriéndose de la epistemología francesa de su tiempo, pretendía subestimar como ideológicas y por tanto anticientíficas las concepciones de enajenación, fetichismo, entre otras, de la obra de Marx. El althusserianismo como intento de reivindicar en su primera etapa (1963-1966) el carácter científico del «marxismo maduro» –a diferencia del humanismo acentuado en las obras tempranas de Marx– ha sido interpretado y criticado como teorista o científicista. Ulteriormente en su etapa autocrítica, durante la década del setenta, cayó en posiciones practicistas, que motivaron amplios debates en el marxismo latinoamericano hasta hace algunos años.

Entre los críticos más profundos de Althusser en México destacó el transterrado español Adolfo Sánchez Vázquez, quien se formó inicialmente en el marxismo-leninismo tradicional y desempeñó, junto al asturiano Wenceslao Roces, una destacada labor en la traducción al castellano de algunas de las obras de los clásicos del marxismo.

Paulatinamente Sánchez Vázquez fue orientando su postura hacia la crítica de la interpretación predominante por entonces del materialismo dialéctico (*dia-mat*) como filosofía del marxismo y se orientó hacia la comprensión del marxismo como filosofía de la praxis, en complementación con las posiciones del marxista italiano del siglo XIX Antonio Labriola, de Gramsci, así como de otros críticos de la llamada ortodoxia marxista entre los que se encontraban el filósofo checo Karel Kosik y el grupo yugoeslavo Praxis.

En los momentos actuales, cuando muchos marxistas reniegan de su condición y otros arremeten indiscriminadamente contra el marxismo-leninismo, el sociólogo mexicano Pablo González Casanova reconoce el valor de muchas de las investigaciones que se hicieron desde esa perspectiva, por lo que no deben ser desestimadas⁵.

La crítica a la interpretación soviética del marxismo se había manifestado en varias publicaciones periódicas latinoamericanas desde fines de los

⁵ González Casanova, Pablo, «Relectura de un clásico». Cuadernos Americanos. Nueva época. no. 48. Nov-Dic. año VIII. Vol. VI. 1994. p. 13.

años sesenta e inicios de los setenta. A su vez la huella de la Escuela de Frankfurt se fue haciendo más fuerte en las últimas décadas del siglo XX en Latinoamérica.

El tema de la necesidad de reconstruir referentes teóricos en el marxismo tras su crisis y alternativas anticapitalistas en las sociedades latinoamericanas ha estado muy presente en varios países del área. Una abierta actitud de análisis autocrítico respecto a los errores cometidos en la reconstrucción de paradigmas socialistas y la defensa de la solidez teórica del marxismo, se observa entre muchos marxistas latinoamericanos. Aunque también son muy frecuentes confesiones de *mea culpa* y arrepentimientos confesos de «marxistas vergonzantes» así como conversiones al neoliberalismo, sin que falten casos que han caído en la actitud del eterno arrepentimiento caracterizada por Mario Benedetti y ya han comenzado también a retractarse de sus posturas neoliberales.

El marxismo, en su forma ortodoxa y próxima a las concepciones estalinistas, fue seguido por muchos latinoamericanos defensores del materialismo dialéctico y de una interpretación simplificada de la historia de la filosofía. Este hecho fue propiciado por haberse utilizado por lo regular versiones de segunda mano⁶ y no las fuentes originales del marxismo e incidió en su visión vulgarizadora y cientificista. El trotskismo y el maoísmo también encontraron cierto arraigo en Latinoamérica, incluso en partidos políticos con tales orientaciones y alguna repercusión en varios sectores sociales como estudiantes universitarios y el movimiento obrero y campesino de algunos países del área. En los últimos años del siglo XX el tema de la vigencia del socialismo y del marxismo es una constante que en la actualidad comienza a tomar interés nuevamente en el pensamiento marxista latinoamericano.

Muchos son los análisis de destacados intelectuales marxistas latinoamericanos como Eduardo Galeano, frente a quienes aseguran la muerte definitiva del socialismo, que alegan que «estos funerales se han equivocado de muerto»⁷. El marxismo y la búsqueda de opciones socialistas a las inhumanas condiciones de existencia que genera por naturaleza el capitalismo siguen tan vivos a inicios de este siglo XXI como la propia sociedad capitalista. No en balde parecen existir razones que motivan los desvelos actuales de los enemigos del socialismo y del mar-

⁶ Sobrevilla, David, *Repensando la tradición nacional*. Editorial Hipatia. Lima. 1988. p. 184.

⁷ Galeano, Eduardo, «Un niño perdido en la intemperie», en *La izquierda latinoamericana: abandono de referentes, ruptura con los modelos y búsqueda de nuevos proyectos políticos, económicos y sociales*. CC del PCC. La Habana. 1991. p. 140.